

Emoción y pensamiento

Por Luz VERA

(En Rep. Amer.)

Las grandes crisis de pensamiento dejan una cauda de variadas tendencias que se desarraigan del tronco que les da origen para tratar de ser originales.

Se encuentra la concomitancia en el hecho efectivo de modificaciones somáticas y ya se tiene la clave; la endocrinología tiene la palabra. Frente al estímulo, una alteración provocó la hiper o hipo secreción de ciertas hormonas y de ahí el ser emocionado.

Cuando se descubre cómo la frecuencia en las conexiones nerviosas facilita el aprendizaje y se conocen los reflejos que se han condicionado y que tienen su expresión en el actuar, se cree tener el máximo conocimiento sobre la vivencia de carácter emocional.

La madurez mental y la madurez emocional se logran mediante procesos de desenvolvimiento que llevan poco a poco al individuo hacia la concepción del pensamiento abstracto y hacia el milagro de la creación.

La madurez emocional no es asunto de propósito preconcebido. Es el ambiente familiar, escolar y el social en general, el que proporciona una experiencia ideológica que sirve para juzgar el propio sentimiento y el ajeno.

En la vivencia predominantemente emotiva el pensamiento queda oscurecido y es la emoción la que hace la claridad con más fuerza que el razonar discursivo.

La lógica del sentimiento tiene gran valor de persuasión. En las grandes situaciones de carácter moral, donde impera el sentir sobre el pensar, la mente se somete a la emoción y encuentra argumentos para llevar a convicciones nunca previstas.

Cada situación emocional es única en cada individuo. UN silogismo podrá seguir idéntico desarrollo en varias mentes; pero una explosión provocada por los celos, es única en cada ser que es víctima de tal pasión.

Los aparatos en un gabinete de psicología, miden la tensión arterial, la frecuencia de pulsaciones, la temperatura del sujeto, la amplitud respiratoria, el campo visual; pero la calidad emocional no puede estimarse en forma numérica. Jamás se podrá decir que los celos de Juan equivalen a 30 unidades y los de Pedro no llegan a 10.

La emoción amorosa no puede ser estimada con ninguna escala que la haga mensurable.

Los grandes novelistas de todos los tiempos, los enormes dramaturgos, los poetas videntes, saben expresar el amor en todas sus formas. Son ellos los únicos que pueden llegar a las profundidades del ser, para captar su secreto y expresarlo. Quién como ellos para llegar al íntimo sentir de seres ficticios, creados por su imaginación, pero más reales que el ser a quien la biotipología puso una etiqueta y colocó en un casillero.

La intuición, esa maravillosa forma del conocer sin proceso discursivo, sin plan preconcebido, sin antecedentes racionales, capta la emoción y la expresa.

Son hijas de emoción las obras maestras de la literatura, los cuadros pintados por pintores geniales, las sinfonías de vida eterna, los templos magníficos y todo cuanto tiene esencial de arte por ser producto de emoción.

Querer reducir la emoción al proceso biológico que la acompaña, es considerar al hombre como una simple máquina animal.

Idea y emoción se conjugan en maravillosa realidad. Porque se tiene una idea determinada, se despierta en lo íntimo de la conciencia, una protesta, una amargura, una esperanza, una alegría o un dolor.

Porque algo vibra en la conciencia sacudiéndola en forma distinta a lo que es intelectual, la vivencia pide ayuda a la razón para hacer claridad en el pensamiento y es entonces, la forma discursiva la que da calidad mental a lo sentido.

Puede el pensamiento provocar la emoción; pero ella vuelve al pensamiento para solicitar el razonamiento que venza a la emoción si ella causa males o para sumergirse en ella si es fuente de goce espiritual que dé plenitud a la conciencia.

Siempre hay un tono emotivo en toda vivencia; pero la vivencia arrancada del impulso que prescinde del pensamiento, es ciega.

Arthur T. Jersild (Universidad de Colombia) define la emoción en forma curiosa. "El término, emoción, dice, denota un estado de movimiento, excitación o conmoción en una u otra forma. Emoción implica sentimientos e impulsos, reacciones físicas y fisiológicas".

Ese "estado de movimiento, excitación o conmoción en una u otra forma" no dice nada, porque no se sabe qué se mueve o se excita, ni a qué formas se refiere.

Que hay reacciones físicas fisiológicas

no puede negarse; éstas acompañan siempre a toda vivencia.

Existe quien reduce la emoción a "una conmoción somatopsíquica consecuencia de una descarga endocrina provocada ésta, a su vez, por un estímulo." Queda así enfocada la emoción hacia los predominantemente biológico. Como si en un esfuerzo mental o en una larga caminata no hubiera descarga endocrina.

La maravillosa estructura animal trabaja siempre y el tono emocional acompaña a la vivencia que se manifiesta como pensamiento, como un querer, o como una de las infinitas modalidades del sentir; dolor, alegría, esperanza, temor, confianza, indignación, piedad, ternura, odio y la interminable gama emotiva que da sentido humano al pensamiento y a la acción. Con ella se integra el ser de humanidad que además de pensar y de querer, siente.

"Hay en las emociones del hombre, dice Viktor E. Frankl, una profunda sabiduría es la que alienta en el hombre que decide por sí mismo, su lucha contra el dolor, su rebeldía, su pasividad o la huida definitiva que lo libra de él.

Esa sabiduría afina la percepción del artista para la creación genial; es la misma que despierta la intuición del dramaturgo para captar situaciones anímicas que él no experimenta y que hace vivir a los intérpretes del drama, emociones que no son suyas y que llevan, sin embargo, al espectador, la expresión precisa de tales emociones.

Las estatuas de los grandes escultores, aquellas que tienen ganado el derecho de perennidad, muestran siempre actitudes expresivas de una vivencia en la que pesa más el tono emotivo que su calidad racional.

Serenidad, abnegación, esperanza, majestad, ternura, ingenuidad son traducidas por el gesto y la actitud en esas obras maestras de la escultura.

La danza sería sólo expresión de habilidad técnica, si no tradujera sentimientos que hacen de ella, manifestación artística.

El pensamiento sería un frío proceso intelectual si no estuviera siempre saturado de emotividad, que lo hace dueño y señor en el mundo de la idea.

México, D. F. 1955

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba